

EDITORIAL

Las estadísticas en España: ¿Falta de rigor o manipulación?

Todo el mundo está de acuerdo en que uno de los derechos que los españoles más desean ejercitar es el derecho a estar bien informados del estado de la nación: de su salud económica, de su salud social, política, cultural y moral. Pues bien, esa información en todos los medios de comunicación públicos y privados se nos ofrece cada día más a base de estadísticas, porcentajes, encuestas de todo tipo que nos indican el aumento de los precios, del paro, del déficit público, de la renta "per cápita", de los salarios, de la productividad, de los beneficios de las empresas, del consumo de droga, del permisivismo moral, de la inseguridad ciudadana, etc.

En más de una ocasión habíamos escuchado de los analistas de "coyuntura" que en España las estadísticas de base eran casi tercermundistas. La verdad es que no nos lo creíamos. Pensábamos que eso era un defecto de la falta de democracia, de querer ocultarnos la realidad, pero no es así. El "cambio" democrático no ha llegado hasta el Instituto Nacional de Estadística (INE). Y como todos manejamos cifras para exponer nuestros propios juicios de valor, pues, resulta que nuestras opiniones, análisis y juicios de valor pueden ser inexactos y no responder enteramente a la realidad. Y esto nos duele naturalmente.

Si nos planteamos esta cuestión es porque ha bastado que el INE hiciera público la primera quincena de marzo su avance de la Contabilidad Nacional referente a 1984, para que entráramos en una polémica o guerra de cifras tan estéril como poco ética. En realidad lo que ha ocurrido es que las estimaciones, los objetivos de la política económica del Gobierno para 1984 no sólo no han sido alcanzados, sino que algunos han tenido un signo negativo. Y esto lejos de alegrar a nadie debe entristecernos a todos.

En 1984 el Gobierno se había señalado como objetivos, entre otros, el conseguir un crecimiento del producto interior bruto (PIB) del 2,5 por ciento y ahora sabemos que se ha quedado en el 2 por ciento solamente. El Gobierno se había propuesto también para 1984 incrementar la inversión un 4,5 por ciento y el resultado final ha sido que la inversión privada cayó un 3,5 por ciento en términos reales. Y por lo que se refiere al consumo privado éste bajó un 1 por ciento en vez de aumentar medio punto como era la previsión y el objetivo del Gobierno.

Esta discrepancia entre las previsiones u objetivos del Gobierno y los resultados reales reflejados en la Contabilidad Nacional ha dado lugar a una serie de críticas o declaraciones como éstas: "Es necesario combatir la mitificación de la Contabilidad Nacional en un país que carece de estadísticas de producción y de demanda mínimamente fiables"; "que el crecimiento de la economía haya sido en 1984 del 2,5 por ciento o del 2 por ciento carece de relieve. Es una polémica estéril"; "pelearse a estas alturas por medio punto es una batalla absurda...".

El espacio editorial no es el más indicado para entrar en el análisis sereno de la evolución de nuestra economía. Lo procuraremos hacer en estudios más concretos en adelante. Pero sí nos sentimos en la obligación moral de exigir del actual Gobierno una mayor transparencia estadística y de que a los españoles se nos diga la verdad sobre nuestra situación económica y más en concreto sobre la situación del paro.

Lo menos que se puede decir de esta "miniguerra" sobre la fiabilidad de nuestras estadísticas es que el Gobierno y, más en concreto, el Ministerio de Economía y Hacienda ha dado muestras de no encajar bien las cifras de la Contabilidad Nacional porque no le eran favorables. Si además como se ha escrito, no sólo ha cuestionado los trabajos del INE, sino que ha "recomendado" o "presionado" sobre la Dirección General de Previsión y Coyuntura para que tomase ésta como base los datos del Banco de España, no los de la Contabilidad Nacional, como hacían hasta ahora la Administración y la mayor parte de los servicios de estudios privados, tendríamos que hablar no tanto de falta de rigor en el manejo de las estadísticas a la hora de hacer las previsiones económicas, sino de una cierta manipulación de las mismas.

Afirmar como se ha hecho por expertos en la materia que no tiene importancia mayor el que la economía haya crecido un 2,5 por ciento o solamente el 2 por ciento, cuando, por ejemplo, el cálculo del déficit público se viene haciendo en función del PIB y sobre ese cálculo, entre otros, el Gobierno negocia el "Acuerdo Económico y Social" con la CEOE, CEPYME y la UGT, es ciertamente una falta de rigor que no se puede tolerar. Lo mismo habría que decir respecto de la baja en el consumo, la inversión privada, etc.

Pero es que además junto a la polémica con ocasión del avance de la Contabilidad Nacional, hemos asistido a otra no menos grave, la surgida a raíz de que el Ministerio de Trabajo excluyera de las listas del paro a los mayores de 55 años por una circular del INEM. Para zanjar —sólo en parte— esta cuestión el Ministerio de Trabajo tuvo que dictar una orden ministerial (BOE del 14 de marzo) estableciendo nuevos criterios para la contabilización del paro registrado.

Que ha existido una falta de rigor en cuestión de la elaboración de las estadísticas y en determinadas previsiones económicas es evidente. Que de cara a la opinión pública las estadísticas han sido manipuladas es algo que sería fácil de comprobar. Pero lo que más nos duele es que detrás de las estadísticas, porcentajes de paro, de aumento de los precios, de baja en el consumo, etc., hay personas y familias que sufren. Sin transparencia, pues, de las estadísticas los españoles no tomarán conciencia sobre la gravedad de la crisis económica que atravesamos y se sentirán manipulados.